

10 Días de Oración 2016

www.tendayssofprayer.org

Día 3—Cristo en nosotros

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Gál. 2:20

Formato sugerido para los momentos de oración

Alabanzas (aproximadamente 10 minutos)

- Comience los momentos de oración alabando a Dios por lo que él es (su carácter). Alábelo porque nunca cambia, por su misericordia, por su fidelidad, etc.
- Alabe a Dios porque no existe mejor lugar para estar que rodeado por su amor, estando entregado completamente a él.
- Alabe a Dios porque él lo está llamando para que decida permanecer en él.

Confesión y pedido de victoria sobre el pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pídale a Dios que le muestre si hay algún pecado que tiene que confesar en privado. Reclame la victoria sobre esos pecados.
- Pídale a Dios que lo perdone por las veces en las que usted no le permitió que él viviera en su corazón. Pídale que viva cada día en su corazón.
- Agradezca a Dios porque él nos perdona según lo expresa 1 Juan 1:9.

Súplica e intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- ¿Pueden aquellos que lo rodean ver que Cristo vive en usted? Pídale a Dios que entre en su vida y brille a través de usted, para que otras personas puedan verlo en usted.
- Oren por sus familiares y amigos que no están permaneciendo en Cristo. Ore para que el fruto del Espíritu se haga manifiesto en sus vidas.
- Ore para que Dios le dé la fe que le permita recibir la justicia de Cristo como la suya propia.
- ¿Puede ver algún rastro de egoísmo en su vida? Ríndaselos a Dios, y pídale que él lo ayude a ser generoso.
- Ore para recibir un corazón humilde y manso para que así Cristo pueda permanecer en usted.
- Ore para tener un mayor sentido de urgencia, y para que los líderes y los miembros de la iglesia sean conscientes de que estamos viviendo en el fin de los tiempos, según se indica en tres ocasiones en Apocalipsis 22.
- Ore para que dediquemos una mayor parte de nuestro tiempo a los valores eternos por medio del estudio de la Biblia y la oración, permitiendo que Dios dirija plenamente a su pueblo según su voluntad y no nuestra voluntad. Esto nos ayudará a mantenernos cerca de Dios, y permitirá que el poder del Espíritu Santo revierta las tendencias de mundanalidad que amenazan a la iglesia de Dios y a nuestra vida diaria.
- Oren para sentir una gratitud sincera y la plena aceptación de los escritos del espíritu de profecía como de aplicación para el presente. Ore para que los líderes y los miembros de iglesia lean esos materiales en forma periódica.
- Misión a las ciudades—Ore por la División de Asia Pacífico Sur y por las ciudades en las que el territorio está concentrando sus esfuerzos: la región metropolitana de Manila, Davao, Cebú, Macasar, Rangún, Urdaneta, Karachi, Kota Kinabalu, Vavao y Medan. Ore para que los obreros sean llenos y puedan ser capacitados por el Espíritu Santo.
- Ore para que las siete (o más) personas de su lista vean la necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad personal que pueda tener.

Acción de gracias (aproximadamente 10 minutos)

- Agradezca a Dios porque el hombre “interior no obstante se renueva día en día” (2 Cor. 4:16).
- Agradezca a Dios porque él está dispuesto a venir a vivir en su corazón.
- Agradezca a Dios porque él ha enviado sus ángeles para responder las oraciones que usted ha estado orando durante estos días.

Cánticos sugeridos

“Tu pueblo jubiloso” (*Himnario adventista* #28); “Te quiero, mi Señor” (*Himnario adventista* #246); “Tuyo

soy, Jesús" (*Himnario adventista* #253); "Salvador, a ti me rindo" (*Himnario adventista* #261); "Dulce comunión" (*Himnario adventista* #374); "Como la mujer junto al pozo" (*Himnario adventista* #456).

Cristo en nosotros

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Gál. 2:20

¿Por qué está tan embotada nuestra comprensión? ¿Por qué no nos aferramos a Jesús, y por la fe extraemos de él la fortaleza y la perfección de su carácter, como el sarmiento extrae la savia de la viva vid? Tenemos que mirar a Jesús y, cuando estemos cercados por las tentaciones, podremos ascender paso a paso en la tarea de vencer. Al permanecer en Cristo, llegamos a ser uno con él. Entonces estamos seguros, totalmente seguros, contra todos los asaltos de Satanás. Cuando Cristo vive en el alma, esto se revela en el carácter. El ser humano no es nada sin Cristo. Pero si Cristo vive en nosotros, haremos las obras de Dios. Representaremos a Cristo en nuestra vida y hablaremos de Cristo, porque meditaremos en él. Creceremos en Cristo hasta alcanzar la estatura plena de hombres y mujeres de entendimiento espiritual. (*Signs of the Times*, 10 de octubre de 1892)

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. (Juan 15:5)

Cuando sentimos la necesidad de nuestro corazón y anhelamos la influencia estimulante del Espíritu Santo, Cristo se acerca a nosotros. El yo es crucificado. Cristo vive en nosotros, y el poder del Espíritu asiste nuestros esfuerzos; entonces el alma es refinada y elevada. La luz del santuario celestial brilla sobre nosotros, y somos habilitados para ejercer una influencia que es sabor de vida para vida. Mediante la unión con Cristo y una fe viviente, experimentamos el privilegio de disfrutar la eficacia de su mediación. Somos crucificados con Cristo, sepultados con Cristo, levantados con Cristo, para caminar en novedad de vida. (*Signs of the Times*, 11 de octubre de 1899)

El hombre necesita un poder exterior a sí mismo para restaurarle a la semejanza de Dios y habilitarle para hacer la obra de Dios; pero esto no hace que no sea esencial el agente humano. La humanidad hace suyo el poder divino, Cristo mora en el corazón por la fe; y mediante la cooperación con lo divino el poder del hombre se hace eficiente para el bien. (*El colportor evangélico*, p. 107)

Jesús le contestó: "Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". (Juan 4:13, 14)

Jesús no quiso dar a entender que un solo sorbo del agua de vida bastaba para el que la recibiera. El que prueba el amor de Cristo, lo deseará en mayor medida de continuo; pero no buscará otra cosa. Las riquezas, los honores y los placeres del mundo, no le atraen más. El constante clamor de su corazón es: "Más de ti." Y el que revela al alma su necesidad, aguarda para satisfacer su hambre y sed. Todo recurso en que confíen los seres humanos, fracasará. Las cisternas se vaciarán, los estanques se secarán; pero nuestro Redentor es el manantial inagotable. Podemos beber y volver a beber, y siempre hallar una provisión de agua fresca. Aquel en quien Cristo mora, tiene en sí la fuente de bendición, "una fuente de agua que salte para vida eterna". De este manantial puede sacar fuerza y gracia suficientes para todas sus necesidades. (*El Deseado de todas las gentes*, p. 157)

Mientras estemos en el mundo, tendremos que hacer frente a influencias adversas. Habrá provocaciones para probar el genio; y es haciéndoles frente con el debido espíritu como se desarrollan las gracias cristianas. Si Cristo mora en nosotros, seremos pacientes, benignos y tolerantes, alegres en medio de inquietudes e irritaciones. Día tras día y año tras año, venceremos al yo y desarrollaremos un noble heroísmo. Tal es la suerte que nos ha sido señalada; pero no puede ser lograda sin la ayuda de Jesús, decisión resuelta, propósito invariable, vigilancia continua y oración incesante. Cada uno tiene una batalla personal que reñir. Ni siquiera Dios puede hacer nuestros caracteres nobles o nuestras vidas útiles, a menos que lleguemos a ser colaboradores suyos. Los que se niegan a luchar pierden la fuerza y el gozo de la victoria. (*Obreros evangélicos*, p. 491)

Cada alma [...] tiene el privilegio de ejercer fe en nuestro Señor Jesucristo. Pero la pura vida espiritual se manifiesta sólo cuando el alma se entrega para hacer la voluntad del Altísimo por medio de Cristo, el Salvador que nos vino a reconciliar con Dios. Tenemos el privilegio de ser modelados por el Espíritu Santo. Por medio de la fe entramos en comunión con Cristo Jesús, que mora en el corazón de todos los mansos y humildes. Su fe obra por el amor y purifica el alma; es una fe que da paz al corazón, y que conduce por la senda de la abnegación y el sacrificio. (*Cada día con Dios*, p. 357)

Preguntas de reflexión personal

1. Jesús no quiere una relación distante con usted, sino estar tan cerca como sea posible. Él quiere habitar en su corazón. ¿Cómo lo hace sentir esto? ¿Qué puede hacer para invitarlo a que él habite en su corazón?
2. Analice con oración qué cosas podrían obstaculizar que Cristo viva en su corazón.